

Finalmente, en el último apartado de esta edición crítica de *Checas de Madrid* de Tomás Borrás, los editores incorporan toda una serie de añadidos que hizo el autor en las dos acciones en las que se divide la primera edición. En ellas el autor, además de suavizar algunas expresiones referentes al pueblo y a la caracterización de la población más humilde, introduce nuevas críticas en aspectos relacionados con la moral, como en el caso del amor libre, las consecuencias que conlleva, cómo las milicianas se quedan embarazadas sin que los padres se hiciesen cargo, o explicó acontecimientos que trato superficialmente, como el tren de Jaén. Se trata pues de una obra que se va modelando y adaptando a los tiempos del régimen y que intenta alargar la sombra como referente moral de lo que se tiene que hacer para no caer en el caos y la anarquía de la retaguardia republicana. Favoreció sin duda este relato una lectura de la Guerra Civil que no invitó a la reconciliación tan anunciada por la dictadura. La reconciliación nunca se llevó a cabo porque al régimen no le interesó nunca, ya que hubiera perdido un argumento legitimador importante sobre el que se había construido su sistema: la culpabilidad de los “rojos” y la necesidad de castigarlos.

Gracias a este trabajo, Álvaro López y Emilio Peral han recuperado una obra relevante dentro de los relatos franquistas de la Guerra Civil, muestra del ideario de los sublevados sobre el enemigo recién derrotado. Esta obra permite comprender esos relatos en el momento actual, además de su uso para análisis morfológicos, literarios e históricos. En el último de los casos, abre la posibilidad a los investigadores que se inician en el estudio del franquismo de comprender y entender mejor el funcionamiento de los estereotipos sobre el enemigo republicano y la Guerra Civil que se generaron durante la contienda y que fueron utilizados recurrentemente para legitimarse en el poder durante los años la dictadura. Cuesta pensarlo, pero sucede que aún perduran en la actualidad entre diversos sectores sociales. De este modo, conociendo las bases ideológicas sobre la Guerra Civil y el bando republicano del franquismo, también se previene sobre el uso de estos estereotipos, haciendo ver cuáles son, de tal forma que seamos conscientes de los usos del lenguaje y de la influencia del franquismo cuando hacemos referencia a la contienda.

Fernando Jiménez Herrera
(Universidad Complutense de Madrid)

2. LITERATURAS LATINOAMERICANAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Pedro Henríquez Ureña: *En la orilla: gustos y colores*. Edición y notas Miguel D. Mena. Con un estudio de Adolfo Castañón. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores 2014. 144 páginas.

Gran acierto ha sido recuperar este título de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), y de manera tan apropiada, agrupándolo con otros textos de parecida intencionalidad. La obra está amparada por la maes-

tría de dos de los escritores y críticos actuales que más han hecho por difundir y reconocer la valía del ensayista dominicano: Miguel D. Mena y Adolfo Castañón. El libro es, en efecto, una edición, pero no presenta la introducción preliminar al uso, sino que se ha pensado con acierto en dejar de comienzo al lector solo con el texto que se presenta y añadir únicamente las notas críticas necesarias al pie que expresan las variantes o la publicación anterior, con lo que apenas se interrumpe el disfrute de la lectura sucesiva. De este modo, nada más abrir el libro, el lector va entrando en los temas y las preocupaciones esenciales de Pedro Henríquez Ureña. Sin embargo es evidente que son necesarias las aclaraciones y comentarios, y estos aparecen al final situando y matizando el libro. Hay que dejar sentado que Miguel D. Mena es un gran conocedor del archivo y de la obra de Henríquez Ureña y sus breves páginas que actúan de prólogo, sirven para que el lector, una vez leído el libro, advierta su sentido e importancia. Es así como sabemos que hacia 1921, una vez que había concluido su tesis, *La versificación irregular en la poesía castellana*, y en carta a Alfonso Reyes, le confía que “las famosas teorías con que quería yo hacer un libro –van saliendo ahora sí, en forma de ocurrencias” (p. 106). Estas son las “ocurrencias”, que, parcialmente publicadas en revistas de Madrid, Costa Rica, México, Buenos Aires, Santo Domingo y La Habana, se habían conservado entre sus papeles. El uso del mismo título en otras publicaciones propició la confusión a la hora de compilar sus obras completas, por lo que Miguel D. Mena se propuso, antes de conocer el manuscrito, recopilar las versiones que, bajo el título

En la orilla, se publicaron entre 1921 y 1925 y proceder a un estudio comparativo. Sin embargo la aparición en noviembre de 2011 del libro preparado para la imprenta por el propio Pedro Henríquez Ureña, y que permanecía en su archivo, depositado en El Colegio de México, con sus 42 fragmentos hizo ver la necesidad de publicarlo con la adición de otros textos de similar entidad. Tal publicación formaría parte de la labor emprendida para la publicación de las obras completas del ensayista dominicano.

Por su lado, Adolfo Castañón, que comparte las labores de prologuista, incluye un texto valorativo de su obra con el título “Un abril para Pedro Henríquez Ureña. *En la orilla: gustos y colores*”, en el que traza en nueve apartados una reflexión sobre la trascendencia y la amplitud de sus estudios que constituyen un legado “ante todo ético y crítico” (p. 116) del hispanismo, y no solamente de él, pues su cultura abarcaba múltiples campos. Pero si algo se puede destacar es su magisterio y su labor crítica, su “estilo y actitud intelectual afincados en el rigor y la veracidad” (127). Todo formaría parte de un legado que se destaca en apartados tales como los estudios sobre métrica y versificación y en múltiples estudios sobre la cultura hispanoamericana, muy especialmente en varios libros fundadores como son el caso de *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) y las *Corrientes literarias en la América Hispánica* (1941).

La publicación de *En la orilla: gustos y colores* es, por tanto, una compilación de textos breves que incluye el libro inédito encontrado en su archivo, al que acompañan otros textos incluidos en sucesivos apartados. Se ha indicado que

sería prolongación de *En la orilla, mi España* (1922), pero en realidad este libro contiene, aparte de algunos textos cortos, verdaderos y extensos ensayos, muy distintos de los aquí se publican, cuya dimensión varía de las dos o tres líneas a la página y media, sin plantear desarrollos analíticos, dando entrada más bien al pensamiento, al aforismo, a la anécdota y la pregunta inquisitiva como broche final. Por eso, tal y como apunta Adolfo Castañón, este título debe ser entendido como un “cuaderno de apuntes de un filósofo trotamundos” (p. 138), al que, en acierto de los compiladores, se unen otros textos que constituyen una unidad, con un total de 70 textos, en los que se incluyen el manuscrito titulado por su autor *En la orilla: gustos y colores* con 42 fragmentos; un “Apéndice” con catorce textos de similar contenido a los anteriores; “Tres notas”, breves y jugosas anécdotas que firmó con su pseudónimo, E. P. Garduño, y en las que se refiere a Anatole France, Porfirio Díaz y el poeta argentino Fernández Moreno; “Matices mexicanos” y “Miniatura pedagógica” que incluyen un texto cada uno, el primero con la exposición de ciertas observaciones acerca de la métrica en la poesía mexicana, y el segundo refiriendo una irónica anécdota acerca de la enseñanza universitaria. El apartado final, “Miniaturas mexicanas”, reúne nueve fragmentos en los que se analiza y valora la historia y la cultura mexicana, como en “La supervivencia de Tenochtitlán”, o se incluyen otros textos nacidos de su observación del mundo mexicano que alcanzan cierto tono poético como “Arca de la vida” y “Pérfida onda”, todos ellos fruto del estudio, pero también del afecto, de la que consideró su segunda patria. Aunque

pocos, son textos de gran unidad y se leen al amparo del mismo título.

Partiendo de la convicción de que, como dice Miguel D. Mena, el libro encontrado es “un eco último de sus Memorias y un conjunto de ideas que tal vez no encajaban ni para el gran público de los diarios ni para el más selecto de las revistas universitarias” (p. 107), los textos que se publican se leen hoy con interés, fluidez y gusto. El maestro asoma en cada fragmento y el lector lo sigue en su palabra, en cada opinión, en cada dato. Pocas cosas han envejecido, solo una o dos, víctimas de la perspectiva del tiempo, como cuando habla del futuro y el comunismo, diciendo en el fragmento número 6: “Diríase que la historia está sujeta a una ley de aceleración”, y añade, “Si la ley de aceleración se cumpliera, antes de cuarenta años ocurrirá otro cambio trascendental: ¿quizás la *bolchevización* del mundo?”. O como cuando al término de sus elucubraciones dedica el fragmento 42 a la función histórica de la mujer de “señora de la casa grande [que] dirigía el complicado taller que la industria moderna ha dividido en quince negocios”. Se aprecia un cierto tono complaciente que solo es justificable por la época y la menor sensibilidad frente los temas de género. Ello lo corrobora también la perspectiva del número 69 que corresponde a “Miniaturas mexicanas”.

Los 42 textos de la primera parte que reproduce el libro preparado para la imprenta, se inician con un motivo sugerente, la referencia al caos y la pregunta por el espíritu. “¿Qué valor definitivo ha de tener el mundo espiritual, si su término natural es la extinción completa?” (p. 11). Se advierte que los fragmentos se encadenan muchas veces, que a su autor no

le interesa elaborar el ensayo complejo, sino anotar ideas, pensamientos, chispazos lúcidos. Algunos ejemplos pueden ser ilustrativos. Así, las ideas del primer fragmento acerca del caos continúan en el segundo: “Con los materiales toscos del caos universal, el espíritu crea el mundo perfecto” (p. 12). La concatenación sucesiva es lógica, si se conoce su pensamiento, pues inmediatamente después aparece la idea central del pensamiento griego, tan fundamental para el dominicano, y la figura de Sócrates, que desarrolla a continuación en varios de los fragmentos con observaciones pertinentes acerca de que su pensamiento y actitud, muy lejano de cualquier religión, es fundador para la posteridad, de “la virtud que en la razón se inspira” (p. 13). Por eso concluye que es Sócrates el hombre máximo que ha nacido en Europa, un tema que sigue obsesionándole en el siguiente fragmento: “Pero sin Sócrates la civilización occidental carecería de su héroe epónimo, que es además su mártir extraordinario” (p. 14). Otro aspecto se desarrolla en varios fragmentos y es el de la historia del mundo, su desarrollo en la civilización y el manejo del dinero en las sociedades humanas: “El ritmo de la historia moderna hace que cada siglo reaccione –a sabiendas o no– contra el que lo precede” (p. 16). Estas reflexiones recalcan en el fragmento 9, en el que se vuelca sobre los nacionalismos: “El concepto de nacionalidad es concepto de limitación”, para concluir que “esos rasgos, son raíces que atan al suelo y que del suelo extraen vitalidad; pero deben permitir florecimiento que trasciendan los límites del origen” (p. 20) y con ello superar la posibilidad de lastrarse en un medio limitado y estrecho.

Otros temas, como el del buen gusto, que da título al libro, parecen ya sobrepasados en la actualidad, pero tienen, tal y como lo desarrolla el ensayista, otras connotaciones que adquieren una más amplia dimensión: el buen gusto está unido a la educación y, en forma de aforismo, sentencia en el fragmento 10: “El buen gusto es natural. El mal gusto es siempre adquirido”. Este tema se desarrollará en pensamientos sucesivos para indicar que el mal gusto se adquiere por el contacto con las cosas mediocres y forma escuela por acumulación. La falta del arte legítimo acostumbra a lo vulgar porque “cuando el buen gusto natural del hombre no ha sido falseado por la mala educación, la obra maestra se le impone siempre” (p. 25). Aunque observa que no existe mal gusto en las artes populares, incontaminadas, como en la música de Asturias y Andalucía. En cuanto a las reflexiones acerca de la cultura y el medio, tema que preocupó a gran parte del siglo xx, los pensamientos son también continuados en una serie de fragmentos, al menos del 16 al 19, donde expresa: “Hay climas en donde, más que en otros, corre peligro de perder claridad y seguridad el sentido de la belleza” (p. 27). Para concluir que “Las gentes de climas fríos y nebulosos no son insensibles a la belleza: eso no es humano, no es posible sino como aberración” (p. 30). Otras cuestiones se agolpan en los fragmentos: el feísmo en la literatura; las esencias literarias de los pueblos; las civilizaciones del norte y del sur, como eco de las reflexiones del arielismo; los pueblos de tradición latina; la teoría sobre el surgimiento del arte abstracto; la composición de la novela; o breves reflexiones sobre autores como Julio Camba, Barbey

d'Aurevilly, Chaucer, Shakespeare. Estos mismos temas se continúan en el "Apéndice", donde también aparece el tema de la nordomanía y los juicios de Rodó sobre Estados Unidos, porque cuando se vive allí "es imposible no estar de acuerdo con Rodó, a quien dan la razón, también los escritores rebeldes de la nueva generación en los Estados Unidos" (p. 65) o el aforismo 54 que se pregunta "¿Por qué España –que con tanto empeño aspira a tener filósofos– no se entera de quién es Santayana?" (p. 73).

Libro útil y necesario, muy en especial para los que ya conocen y manejan la obra de Pedro Henríquez Ureña. Porque, al final de la lectura, se conoce más de cerca y mejor al crítico, se nos aproxima el ensayista en sus juicios y valores, en sus anécdotas y en su conversación diaria, conjugándose de continuo la cotidianidad y la profundidad del pensamiento.

Carmen Ruiz Barrionuevo
(Universidad de Salamanca)

Leandro Estupiñán: *Lunes: un día de la Revolución Cubana*. Buenos Aires: Dunken 2015. 304 páginas.

La revista *Lunes de Revolución* constituye un capítulo notable en la historia intelectual de Cuba. Nacida con el triunfo revolucionario (comenzó a publicarse apenas dos meses después del ingreso de Fidel Castro en La Habana), en proximidad con sus dirigentes (*Lunes* era suplemento del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio), tuvo una vida tan intensa como breve: publicó unos 130 números a partir de marzo de

1959 y cesó repentinamente en noviembre de 1961 bajo el peso de un debate sordo, casi privado, con el poder. ¿Qué circunstancias decidieron el cierre de aquella publicación que expresó la voz de la vanguardia en los inicios del proceso revolucionario? La investigación de Leandro Estupiñán (Mención de Ensayo 2011, Casa de las Américas) intenta responder esta pregunta y a la vez recuperar el valor de *Lunes* como revista de cultura. Aquel magazín dirigido por Guillermo Cabrera Infante con su particular estilo "cainita", no solo se destacó debido a la calidad de su factura, la modernidad de su diseño y el talento de sus colaboradores, sino también a la audacia de sus plumas, la apuesta radical por un lenguaje crítico y su posición privilegiada como mirador de la escena intelectual en un momento en el que Cuba era, por primera vez en su historia, un país central para la atención pública del mundo. Pese a todo esto, y aun después de que Cabrera Infante, ya internacionalmente reconocido, señalara el cierre de *Lunes* como uno de los primeros episodios de censura de la Revolución Cubana, la revista no volvió a ser editada y la relativa escasez de estudios dedicados a ella –en comparación, por ejemplo, con una revista como *Orígenes*– parece relacionarse con su carácter todavía controversial. Estupiñán deja constancia de esta situación al recordar cómo surgió su interés en la revista, cuando una profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana dejó caer el nombre de Cabrera Infante, junto al de *Lunes*, a manera de provocación: "El dato, puesto hábilmente en mitad de la clase, pretendía avivar en nosotros la curiosidad sobre